

Rotos corazones

Mariana Palumbo

 <https://orcid.org/0000-0003-3173-099X>

Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales-CONICET, Argentina
mrnpalumbo@gmail.com

Isabella Cosse, *Rotos corazones*, Ciudad de Buenos Aires, Siglo XXI, 2025.

Rotos corazones no narra una historia feliz —como toda historia de amor está signada por el dolor y desamor—, pero sí transmite la intensidad, el conflicto y la potencia que todas las historias de amor inolvidables conllevan. Esta obra de Isabella Cosse es una historia sociocultural de los años setenta que invita a repensar la juventud, la clase, la militancia y el compromiso político en su intersección con la sexualidad, el amor y la familia. Con una escritura atrapante, distendida y a la vez rigurosa, la autora se permite imaginar y dialogar con imágenes, canciones y testimonios. Así, Cosse empatiza con las historias mientras se posiciona políticamente como investigadora, sumergiéndonos en una amalgama de piezas, reconstrucciones y vacíos que conforman los afectos hacia la pareja, “los compañeros”, la organización, la familia heredada y la adquirida, a Perón y a *Evita*, y por supuesto, a la patria.

A través de sus capítulos, el texto desentraña las derivas de la política argentina, las lealtades, los miedos y las victorias de una militancia que, hacia el final del libro, se tornan cada vez más sombrías debido al avance de la represión proveniente de la última dictadura cívico militar (1976-1983). Aunque la premisa de que “lo personal es político” pueda parecer



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional

hoy un lugar común, este trabajo demuestra que en aquel período las fronteras entre ambas esferas eran tangiblemente diáfanas e inseparables.

El amor analizado por Cosse es multifacético: se dirige a la figura del compañero de militancia —“lo mejor que parió la Argentina”, según las/os entrevistadas/os—, al amante, a la familia, pero también al pueblo y a la revolución. En este entramado, un sentimiento no se explica sin el otro: el amor de pareja se cimentaba en el proyecto compartido de construir un mundo nuevo. Sin embargo, no todo era idílico; el libro analiza las moralidades de la época y sus variaciones, explorando qué sucedía con los vínculos que escapaban a los modelos tradicionales, qué estaba permitido y qué no, según el contexto; cómo intervenían las organizaciones y qué márgenes de libertad existían según la discrecionalidad de los involucrados en los *affaires* sexuales y amorosos. Cosse observa cómo, en un período breve de tiempo, pero vertiginoso, las organizaciones produjeron incluso lineamientos escritos sobre lo que se esperaba “en la cama” de un buen militante. En pocas palabras, la autora aborda al amor desde una mirada cultural que trasciende lo estrictamente individual.

El libro centra su análisis en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), junto a su brazo armado, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), y en la organización peronista Montoneros. Aunque de vertientes ideológicas distintas, ambas organizaciones hegemonizaron la radicalización juvenil de la década del setenta a través de una militancia sostenida, clandestina y de masas, afianzada en la lucha armada. Con un despliegue de alcance nacional, la obra examina este crecimiento exponencial desde una mirada federal que rescata las particularidades de las diversas regiones de Argentina, donde se desarrollaron estas historias. Para reconstruir este entramado, Cosse recurre a una multiplicidad de fuentes, integrando testimonios orales y escritos del archivo de Memoria Abierta, memorias, biografías y literatura de no ficción, denuncias, testimonios judiciales, como así también la realización de entrevistas, documentos políticos y prensa partidaria, diarios y revistas de circulación

masiva, informes de inteligencia del Estado, estadísticas y censos, películas, novelas, fotografías y correspondencia.

Un valor fundamental de este trabajo es la sensibilidad de la autora para la escucha en pos de realizar una investigación histórica innovadora, una que trasciende lo que la investigadora "va a buscar" o lo in/esperable de un relato. Cosse rescata lo dicho al pasar, los gestos, los susurros y las anécdotas aparentemente triviales que terminan uniendo las piezas del discurso. Es aquí donde surge el "ruido": ese momento de desestabilización donde el interés de la investigadora se desplaza hacia preguntas antes ignoradas. De hecho, la pregunta central sobre el amor y la familia fue motorizada por la anécdota de un exmilitante que, en su primera acción y mientras corría de la policía, pensaba con angustia que moriría virgen. Ese mismo entrevistado también relata en el marco de otra escena que en el medio del caos se preguntaba dónde estaría la chica que le gustaba. Ahí se vislumbra a la gran investigadora, abriéndose a un universo investigativo a través de anécdotas y de la figura del humor, algo que retoma a lo largo de su trabajo.

Los afectos, el erotismo, la lealtad, la tragedia y la picaresca marcan el ritmo y los capítulos del libro. Cosse sitúa el "punto cero" de su análisis en los años cuarenta y cincuenta para mapear el lugar de la pareja, la diferencia sexual en las tradiciones políticas de izquierda y el peronismo, rastreando las configuraciones que activarán las y los jóvenes que fueron protagonistas en el ascenso de la movilización y la radicalización política en la segunda mitad de los años sesenta.

El libro avanza conforme se intensificaba la represión y las organizaciones se militarizaban, extendiendo su análisis hasta el primer año del golpe cívico militar, ocurrido el 24 de marzo de 1976. Cosse realiza este recorrido examinando las relaciones de género, tanto las más tradicionales como aquellas que subvertían y resistían los mandatos establecidos. Para reconstruir el escenario de los años sesenta, la autora desarrolla un trabajo

riguroso a través de fotografías que demuestran la presencia activa de las mujeres en la organización y la movilización callejera, a pesar de no ser recordadas en los relatos oficiales ni en la edición de las imágenes que trascendieron al imaginario colectivo. La obra rescata las figuras de mujeres que participaban en manifestaciones y revueltas vistiendo minifalda y sonriendo con mirada pícara al ser detenidas por la policía. En este punto, Cosse se detiene a examinar el erotismo, el deseo femenino y el placer que emanaba de las luchas colectivas y sus victorias frente a la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970). De este modo, se sumerge en un análisis político e histórico de la fotografía para cuestionar el “canon” que situaba a los varones como protagonistas exclusivos de las revueltas populares. Frente a esa masculinidad heroica, la autora identifica otras presencias que, aunque desempeñaban papeles centrales y poderosos, fueron invisibilizadas o recortadas de las tomas originales en las fotografías. Al hacerlo, no solo las visibiliza a las militantes, sino que otorga un nuevo sentido a las acciones y al poder circulante, involucrándolas como sujetos políticos fundamentales.

A diferencia del contexto de ebullición anterior, hacia 1975 las Fuerzas Armadas habían logrado legitimar su intervención, mientras las estrategias mediáticas y las operaciones psicológicas exacerbaban el miedo en la sociedad. El ascenso represivo y el plan de exterminio aplicaron el terror sobre personas en completa indefensión; para entonces, el sistema de crueldad, tortura y desapariciones ya se había instalado en el país. En este escenario, Cosse analiza el amor, la familia y los mandatos de género, contraponiendo al varón heroico y estratega con otras formas de masculinidad más afectuosas, que resaltan la paternidad por sobre otros aspectos de la militancia. Al intersectar la historia de un país con el amor, la sexualidad y el género, la autora presenta una conmovedora carta de despedida de un padre a sus hijas quien, sabiéndose acechado por la muerte, deseaba que ellas supieran cuánto las quería, dejando constancia de su afecto con nombre y apellido.

Para profundizar en la dimensión de la sexualidad, la obra se sumerge también en las experiencias que tensionan la heteronorma, a saber, del Frente de Liberación Homosexual, en historias de amor entre mujeres, en el amor libre y en configuraciones como la "casa chica" y la "casa grande". Asimismo, analiza la transición de la exogamia a la endogamia en las parejas militantes y las dificultades de los vínculos externos durante la clandestinidad, cuando tener una pareja no militante era visto como un riesgo de filtración de información. Cosse ilustra la complejidad de estos lazos en personas no heterosexuales a través del caso de un periodista que vivía clandestinamente con su pareja hombre; ante la orden de la organización de abandonar el país, él decidió revelar su relación y se negó a renunciar a ella. Así, la rebeldía del afecto frente a las prohibiciones y moralidades de la época, tanto del gobierno como de las propias organizaciones, vuelve a mostrar al amor como un motor que puede ser tanto disruptivo como reproductivo de lo permitido en un contexto determinado.

El amor, la sexualidad y la militancia constituían para estos jóvenes "hechos totales" que marcaban sus vidas. Este cruce se manifiesta en una serie de expresiones de la sexualidad militante en las que Cosse profundiza. Por un lado, el término *melonear* ilustra cómo las pautas de seducción estaban mediadas por la persuasión y la discusión política, convirtiendo a la conversación en un atributo deseable. Sin embargo, el *meloneo vaginal* —expresión utilizada entre varones— funcionaba como un código descalificatorio hacia las mujeres, revelando la misoginia de militantes que las percibían como trofeos o conquistas sexuales. Por otro lado, la autora introduce el concepto de *mameluquear* para describir el erotismo de las mujeres de sectores medios hacia varones de extracción obrera. Este encuentro sexoafectivo entre clases sociales fue una práctica común que además de devenir en la conformación de parejas o encuentros sexuales entre personas de distintos estratos, generó tensiones con las compañeras de sectores populares, y tuvo efectos políticos concretos, obligando a los

dirigentes a mediar en conflictos de pareja y a gestionar en caso de que sea necesario la hostilidad de las esposas.

El análisis del papel de la familia es otro de los grandes hallazgos del libro. Cosse distingue entre las "familias militantes" —aquellos apellidos que, a cincuenta años del golpe, aún resuenan en la memoria política— y aquellas que no compartían las decisiones de sus hijas e hijos. Mientras que en los primeros años que analiza el libro, las/os jóvenes se alejaron en muchos casos de sus hogares de origen imbuidos por el ideal del "hombre nuevo", hacia el final de la obra se vislumbra un retorno a los mismos. La familia heredada (madres, padres, tías, tíos, abuelas, abuelos y hermanas y hermanos), que a medida que aumentaba la represión estatal habían devenido un foco de desconfianza, terminan siendo en algunos casos un último refugio en la navidad de 1975, cuando las organizaciones ya estaban diezmadas y se avecinaba la dictadura de marzo de 1976. Años después, esos mismos familiares serían quienes lucharían incansablemente por los derechos humanos y la recuperación de sus nietas y nietos nacidos en cautiverio. También la autora retoma los conflictos dentro de las parejas y las propias familias militantes en torno a si exiliarse, ingresar en la clandestinidad o no. Muchas de las decisiones que tomaban las cúpulas sin debatir con sus militantes transformaban la realidad cotidiana y familiar de muchos, generando conflictos, separaciones como así decisiones que transformarían sus vidas para siempre, como fueron por ejemplo las familias que migraron a México y que conformaron la generación de los argenmex.

Para finalizar, existen un sinfín de figuras, historias y matices de un libro que resulta una mirada distinta sobre la Argentina reciente, que es riguroso en su trabajo con las fuentes pero que emociona y atrapa en sus relatos. Con un tono propio, Cosse examina amores y desamores, demuestra que el corazón no solo se rompe en lo singular, sino cuando el amor como paradigma de unión entra en crisis junto con la sociedad misma, tal como ocurrió en la última dictadura cívico militar. Con sensibilidad analítica y

humana, la historiadora nos ofrece este libro para recordar que, ante el avance de discursos de odio y el aniquilamiento simbólico del otro que vive hoy la Argentina, es imperativo seguir su propuesta de "crear un nuevo corazón para el futuro".